

La Roca y los Viajeros

Un hombre viajaba por la montaña y llegó a un punto en que una gran roca, que había caído sobre el camino, hacía imposible pasar ni por la derecha ni por la izquierda.

Pues bien, ese hombre, viendo que no podía continuar su viaje por causa del peñasco, trató de moverlo para abrirse paso. Se fatigó mucho en su empeño y todos los esfuerzos que realizó resultaron vanos.



Al ver eso, se sentó tristemente y empezó a decir: “¿qué será de mí cuando llegue la noche y me halle en este poblado sin comida, sin abrigo ni defensa, a la hora en que los animales feroces salen de sus guaridas para buscar alimento?”

Mientras su espíritu estaba ocupado en estas amargas reflexiones, llegó otro viajero, que también quiso mover la peña; mas como tampoco pudo lograrlo, se sentó en silencio, dejando caer la cabeza sobre el pecho.

Y después de eso llegaron varios y, como ninguno podía mover la roca, todos se llenaron de temor.

Al fin uno de ellos dijo a los demás: “Amigos míos, roguemos a nuestro Padre que está en los cielos, que tal vez se apiadará de nuestro infortunio”.

Y una vez que hubieron orado, él que había recomendado la oración añadió: “Hermanos míos: ¿quién sabe si no podríamos conseguir todos juntos lo que cada uno no ha logrado por sí solo?”

Levantáronse y todos a un mismo tiempo empujaron la roca. El peñasco cedió y los hombres pudieron seguir en paz su camino.

El viajero es el hombre, el viaje es la vida; la roca, las miserias que aquél encuentra a cada paso en su marcha.

Ningún hombre sería capaz de mover por sí solo aquel peñasco; pero Dios ha calculado el peso de manera que nunca detiene a los que viajan ayudándose mutuamente.

- Lamennais